RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Berrotarán, Patricia M.

Federico Neiburg, Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudio de antropología social y cultural, Buenos Aires, Alianza, 1998, 290 páginas.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Berrotarán, P. M. (1999). Federico Neiburg, Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudio de antropología social y cultural, Buenos Aires, Alianza, 1998, 290 páginas. Prismas 3(3), 325-328. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2752

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Federico Neiburg
Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudio de antropología social y cultural, Buenos Aires, Alianza, 1998, 290 páginas

El libro de Federico Neiburg se inscribe en un núcleo de problemas y perspectivas teóricas y metodológicas constitutivas de un campo de conocimiento que, tras más de una década, se desarrolla en los denominados estudios culturales de nuestro país. Aunque Neiburg se suma a este conjunto de trabajos que explora el itinerario intelectual de diferentes grupos y figuras de la Argentina posperonista, su labor le permite ensayar una nueva perspectiva.

La cantidad de publicaciones que tienen como *objeto* al peronismo es indicativa de la centralidad que el mismo adquirió en el debate intelectual después de 1955. Las interpretaciones formuladas por poetas y escritores, por ensayistas liberales o nacionalistas, por teóricos de las nuevas vanguardias políticas y sociales, por historiadores y sociólogos se acompañaban con verdaderos proyectos de Nación. Desde la antropología, y no sin debate, se ha reconocido que las teorías y las cosmogonías son útiles, como objeto de análisis y como punto de partida para estudiar la sociedad que las produce. Debatir sobre la naturaleza de un fenómeno social implica una forma de observar la sociedad y la cultura asentada en un supuesto relativo a la separación entre un objeto considerado como la interpretación de la realidad y la propia realidad que es interpretada. En cambio, el objetivo del autor es analizar la relación constitutiva entre representaciones de la realidad y la realidad para comprender la "lógica social subyacente a la existencia de los debates, la génesis de las figuras intelectuales que en ellos participaron y sus efectos en la construcción del propio peronismo como un fenómeno social y cultural". Con esta estrategia, Neiburg evita analizar la validez de las interpretaciones sobre el peronismo y nos obliga, en cambio, a reflexionar sobre algunos procesos de construcción de nuestra cultura en el doble sentido de cultura nacional y académica nacional.

Al ser derrocado, el peronismo adquiere una amplia gama de sentidos. El debate suscitado en torno del verdadero significado de la palabra posee, desde el origen, un carácter polémico asentado sobre una preocupación claramente política, aquélla de "una propuesta positiva o negativa de constitución de la nación, una forma perversa o progresista de integración del pueblo a la sociedad argentina". Una de las claves de la lectura de este libro es que teorías o interpretaciones revelan que una interpretación siempre se constituye en lucha y competencia con otras, que ninguna profecía es un fin en sí misma sino una interpretación más. Esto conforma el campo de batalla que define a los intelectuales. A partir de la analogía del duelista, Neiburg afirma que "dos principios rigen la lógica del honor y de las luchas de honor: uno indica que desafiar a individuos colocados en posiciones reconocidas como superiores en la jerarquía social es una forma de búsqueda de reconocimiento y de ascenso social; el otro advierte que aceptar el desafío de individuos de estatus inferior es un signo de debilidad que pone en riesgo la posición que se ocupa en la jerarquía social. La contradicción entre ambos principios sólo puede evitarse en una situación ideal en que los duelistas reconocen como adversarios legítimos exclusivamente a individuos de estatus semejantes" (p. 49). El repertorio de cuestiones consagrado y compartido por quienes transformaron al peronismo en objeto de debate (el duelo) poseía un registro polémico y la polémica envolvía siempre el reconocimiento de asuntos e interlocutores. El debate sobre la naturaleza y orígenes del peronismo exigía que, como toda lucha de honor, cada uno exhibiese aspectos de sus argumentos y descalificara al otro aunque, paradójicamente, en esta descalificación, reconocía un tipo de autoridad y diseñaba un campo de batalla en el que adquiría sentido. Se

define una comunidad de iguales, de pares así como los problemas comunes y las formas de debatirlos. "La analogía entre la polémica y el duelo muestra la productividad de incluir al reconocimiento como una dimensión constitutiva de los argumentos que autorizaban a las interpretaciones. Desde esta perspectiva, analizar el debate sobre el peronismo es una forma de comprender el mundo social y cultural en el que tuvo lugar; estudiar, a su vez, los argumentos de autoridad que cada polemista reconoció en las interpretaciones de sus adversarios y que consiguió hacer reconocer en sus propias interpretaciones es una forma de trazar la historia social y cultural de esas figuras sociales" (p. 53).

"Toda interpretación del peronismo y toda representación sobre la autoridad de su intérprete debía responder a cuatro cuestiones, que se imponían en la forma de dicotomía de pares de oposiciones. En la primera oposición se distribuían las identidades que correspondían a las valoraciones del peronismo: en un extremo, las identificadas como peronistas; en el otro, las identificadas negativamente como antiperonistas" (pp. 51-52) y dentro de estas últimas, las que apelan a la peronización de los intérpretes y/o a la desperonización del pueblo así como a la proximidad o distancia con el objeto: entre estas dicotomías, el peronismo es un amplio abanico de posibilidades.

Lo importante es que, al mismo tiempo, estaba en juego la definición de las propiedades del objeto que servía como referente, la identidad social de las diferentes figuras que polemizaban y las distintas apuestas con respecto a las relaciones entre ambos. Es ésta una de las claves de lectura más interesantes y logradas del libro. Comprender todo lo que se debatía, la relación entre objeto, sujeto, reconocimiento y formación de un campo es lo novedoso y desafiante del trabajo.

Para ello, Neiburg organiza su exposición en una estructura de capítulos relativamente independientes a partir de investigaciones interrelacionadas que, por momentos, obliga a reproducir hipótesis y análisis ya desarrollados. La centralidad que el peronismo adquirió en el debate intelectual obliga al autor a realizar un recorte y selección de los autores así como de los espacios a analizar. En la primera parte, dividida en tres capítulos, se ofrece un abanico de problemas y el repertorio que conforma el debate, la emergencia de nuevos especialistas en un nuevo tema: el peronismo, la génesis social de algunos de sus protagonistas y sus puntos de vista así como la relación entre las interpretaciones del peronismo en los relatos mayores sobre la nación argentina. Recorremos así los escritos de Mario Amadeo, Carlos Strasser, Carlos Fayt, Arturo Jauretche, J. J. Hernández Arregui, Victoria Ocampo, Ezequiel Martínez Estrada, Tocuato Di Tella, las revistas *Centro* y *Contorno*, Héctor Agosti, Héctor Murena, Jorge Abelardo Ramos, Gino Germani, entre otros. Este itinerario, por momentos abrumador, permite examinar el espacio de los desacuerdos, allí donde las interpretaciones del peronismo propusieron modos de integrar al pueblo, propuestas de caminos alternativos que sirven de argumentos para la disolución del victorioso frente antiperonista y también para orientar la acción de individuos y grupos, pues, en última instancia, se trataba de dos grupos en disponibilidad. Por un lado, la base social que había quedado huérfana de un líder y, por otro, líderes políticos potenciales que se percibían carentes de base social. Como productores de las interpretaciones, estos últimos propusieron diferentes alternativas para aproximarse al pueblo: desde su propia peronización hasta la desperonización del pueblo incluyendo propuestas claramente autoritarias hasta procesos más lentos de educación democrática. Así, por ejemplo, los integrantes de la revista *Contorno* que "hicieron un anuncio por lo menos paradójico: reclamaron el privilegio de indicarle al pueblo peronista qué es lo que debía ser el peronismo" (p. 87). En el campo de los desacuerdos, interesa el ejemplo del análisis que recorre las trayectorias de Arturo Jauretche y de J. J. Hernández Arregui, ubicados en la misma categoría del intelectual peronista por la literatura que analiza ese período de la historia intelectual, literatura "[que] –de la misma forma que los aliados y enemigos de ambos individuos– ocultó algunas diferencias entre ellos

que son extremadamente relevantes desde un punto de vista sociológico". Este tipo de afirmaciones hace que el libro, por momentos, adquiera el mismo tono polémico que describe.

En el marco de los desacuerdos y el reconocimiento entre las distintas autoridades que coincidían en hablar sobre el peronismo se conforman algunos consensos: explicar el peronismo era explicar la Argentina y pensar la Argentina pensar la crisis. Se descubren, así, elementos comunes en los análisis que contribuyeron a la construcción del peronismo. Algunos intérpretes buscan la clave en los años treinta y en la existencia de dos Argentinas. La idea de dos Argentinas irreconciliables, la noción de una nación inacabada, donde el peronismo revelaba la crisis. La Argentina dual: integrada o no integrada, sociedad tradicional o sociedad moderna, civilización o barbarie, peronismo y antiperonismo. Con independencia de la valoración positiva o negativa que el peronismo mereciera de parte de cada uno de los intérpretes, el estudio de Neiburg demuestra la importancia de toda reflexión sobre las consecuencias del hecho de que la propia existencia social de cada uno de ellos haya sido inseparable de la existencia del peronismo. "Colocando al peronismo dentro de los grandes relatos sobre la Argentina y su historia, observándolo como una discontinuidad, como un enigma revelador de la crisis de la nación, los intérpretes lucharon por transformarse en los profetas capaces de revelarlo" (p. 135). Y de esta forma contribuyeron a su construcción puesto que "las interpretaciones producidas por estas figuras no deben nada a la naturaleza del peronismo y sí a una configuración social y cultural particular que hizo que en un momento de la historia de la Argentina el *enjeu* principal fuese la imposición de una definición del peronismo" (p. 134).

La segunda parte del libro está construida desde una perspectiva más historiográfica, en la que se estudia la relación entre los grupos de las élites sociales y las intelectuales a través de la historia del Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) la invención del peronismo desde el punto de vista de la "ciencia social" y la sociología científica a través de la trayectoria de su padre fundador, Gino Germani. En el último capítulo se analizan los concursos realizados en la Universidad de Buenos Aires después de la Revolución Libertadora como un proceso de desperonización de esa institución.

El pormenorizado análisis del CLES le permite a Neiburg reconstruir la estrategia de algunos intelectuales que, en la década del treinta, se preparaban para la posguerra y finalizan tomando a su cargo, diez años después, la reconstrucción de la Universidad luego del "holocausto". La emergencia de la sociología científica es planteada como una continuidad de las redes del CLES a partir de la biografía de Gino Germani. Este capítulo recupera con rigor y erudición parte del análisis que conocemos por diferentes publicaciones.[1] El éxito de Germani fue erigirse en la mirada científica y la consagración del peronismo como objeto pasible y necesario de análisis, la consagración de la ciencia contra el ensayo, el hábitat de los especialistas frente a la tradición y erudición de los maestros. El proyecto de nación propuesto por la nueva disciplina debía comenzar por una nueva universidad construida sobre el valor de la modernización. Pero para ello era necesario desperonizarla.

El debate se traslada a la universidad, la imagen de la universidad de la excelencia es también la de la exclusión. A través del detallado examen de los expedientes de los concursos, es posible observar los contenidos de esa exclusión. "Los candidatos deben dar muestras de un comportamiento cívico ajeno a toda adhesión a las conductas totalitarias" (p. 219). Este análisis confirma que el contexto del surgimiento de la sociología está impregnado por el clima de violencia política y simbólica abierto con el golpe de 1955, al que subyace el cuestionamiento de la ausencia de autonomía del campo intelectual como condición para la constitución de una visión científica sobre la sociedad argentina.

[1] Federico Neiburg, "El 17 de octubre de 1945. Un análisis del mito de origen del peronismo", en Juan Carlos Torre, *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel, 1995, y "Ciencias Sociales y mitologías nacionales. La constitución de la sociología en la Argentina y la invención del peronismo", en *Desarrollo Económico*, vol. 34, No. 136, Buenos Aires, 1995.

El análisis de Neiburg se construye entre una tradición del análisis cultural, preocupado por el estudio de las culturas y las identidades o ideologías nacionales, y una tradición de análisis sociológico interesado por el estudio de la génesis de las figuras sociales asociadas al campo de la producción cultural y de los especialistas que se constituyen participando en éste.

El libro permite múltiples lecturas y abre infinidad de interrogantes. Aunque es posible cuestionar algunas de las elecciones y enfoques propuestos, interesa subrayar que el libro de Neiburg nos obliga a reflexionar sobre los supuestos y también sobre los prejuicios acerca de los que se asienta nuestra propia cultura académica.

Patricia M. Berrotarán
UNQ